

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL: España, 1 peseta; Ultramar 1,35; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

La patria de los burgueses.

Por más que la clase patronal habla mucho de patriotismo y de amor al país en que sus individuos han nacido, lo cierto es, como hemos afirmado muchas veces, que no tiene patria ó, mejor dicho, que su patria es el negocio. Por éste los patronos ó explotadores se hacen franceses, ingleses, belgas, españoles, todo cuanto haya que hacerse.

El caso es ganar, la cuestión es enriquecerse, y con tal de conseguirlo ni les importa nada emplear sus capitales fuera de su país, ni entenderse con hombres de naciones á quienes ellos llaman enemigos.

¡Qué no han dicho nuestros burgueses de los norteamericanos! ¡Qué insultos no les ha dirigido su Prensa! ¡Qué odio no ha predicado contra ellos la gente que representa á los explotadores de nuestro país!

Pues á pesar de todo eso, sus sentimientos son otros, sus procederes muy distintos de los que corresponden á tal conducta.

Lean, lean con sumo cuidado nuestros lectores las siguientes líneas de *El Imparcial*, y se convencerán de ello:

Para explotar la Isla.—Con el nombre de Compañía Americana de las Indias, y con un capital de 18 millones de pesos, se ha establecido en New Jersey una Sociedad con objeto de establecer y explotar: líneas de navegación con vapores para pasajeros, carga y correos; fábrica de gas y luz eléctrica para todos los usos, tranvías eléctricos, acueductos, mercados, alcantarillados y adonados de calles, obras de puertos, puentes, ferrocarriles, etc., fábricas de hielo para repartir y mantener refrigeradores, etc.

Constituyen la expresada Compañía varios millonarios yanquis.

Entre los nombres de los socios fundadores hay varios españoles, pertenecientes á personas conocidas en la Habana y en Madrid. Son los Sres. Coballos, representante en Nueva York de la Compañía Transatlántica española; Zaldo, socio de la casa Hidalgo y Compañía; D. R. A. C. Smith y D. H. G. Runkle, constructores del depósito de aguas del canal de Albear, y de las cañerías tendidas en aquella ciudad, y de la nueva Compañía Americana de Gas.

Los yanquis, según han dicho y redicho nuestros burgueses, han atropellado los derechos de España, han arrebatado á ésta por la fuerza grandes pedazos de territorio y han abusado inicua y de su poderío.

Pues bien: los que así se han expresado, los que se mostraban enemigos implacables de la burguesía norteamericana por su falacia y sus ambiciones, se entienden ahora mismo, cuando aun no está la paz ratificada y hallase muy vivo el recuerdo de las víctimas y los estuques que con sus poderosos buques ha causado á nuestra Nación, con capitalistas yanquis para acometer una porción de empresas que beneficiarán á Cuba, que podrán ser provechosas para los Estados Unidos, pero que no favorecerán á España.

Viendo más seguro el negocio poniendo sus capitales á disposición de una Compañía de los Estados Unidos que empleándolos aquí en la creación de una industria ó en el desarrollo de las que ya existen, no vacilan en causar perjuicio á la tierra en que nacieron y en contribuir á la prosperidad de aquella que tanto daño la ha causado.

Ese es el patriotismo burgués; ese el cariño que sienten por España los que tanta sangre han hecho derramar en Cuba y Filipinas y los que hicieron posible con su torpeza y su egoísmo la insensata cuanto desgraciada lucha con los Estados Unidos.

A nosotros no nos ha sorprendido esa conducta, porque la conocíamos ya; pero para que se convenzan los que aun no lo están de lo que es la clase capitalista; para que vean con toda claridad lo que son los patriotas adinerados, ponemos á la vista de todos cuantos nos leen el hecho anunciado por *El Imparcial*.

El servirá seguramente para que los trabajadores conozcan con exactitud el patriotismo burgués y, deduciendo de él la lección que se desprende, afirmen su solidaridad

con todos los trabajadores de la tierra y peleen con resolución y constancia, no porque pueda satisfacer nadie mezquinos odios nacionales, sino por que desaparezcan los antagonismos sociales y reine la fraternidad entre toda la familia humana.

Trabajadores: La emancipación de nuestra clase necesita el concurso, no sólo de los obreros varones, sino de las mujeres proletarias, más explotadas aún que nosotros. Procuremos, por tanto, atraerlas á las filas del Socialismo y no desperdicemos ocasión alguna de organizarlas por oficios.

LA SEMANA BURGUESA

El hombre del sentido jurídico está que trina.

Primero la cuña Polavieja, que parece no cuaja, y luego la actitud de Sagasta, dispuesto á no dejar el Presupuesto ni aun después de firmarse la paz definitiva, han hecho perder los estribos al eterno aspirante á la presidencia del Consejo de Ministros.

Y es de ver las lindezas que dice á su compadre: «El Sr. Sagasta tendrá que desaparecer de la arena política, ó de lo contrario llegaremos á las profundidades del abismo, del que nos hallamos ya á medio camino». «Los asuntos de la Nación son conducidos por hombres sin escrúpulos, que ante nada retroceden, con tal de estar bien pagados.» «No puede formarse idea de lo corrompido de nuestra Administración, cuyos jefes tienen bien cubierto el riñón á expensas del público.»

Y para dorar la pildora, sin duda, le llama hombre de mal agüero y le obsequia con otros piropos del mismo jaez.

Pero ¿cómo se conocen estos políticos!

Escrito lo anterior, leemos que Silvela ha negado la paternidad de los conceptos que le ha atribuido un periodista extranjero.

En lo cual ha hecho perfectamente, porque era un lenguaje demasiado demoledor en un político tan reaccionario.

Bueno es tirar la piedra. Pero hay que esconder la mano.

Para cubrir siete plazas de escribientes en el Consejo de Estado, retribuidas con 1.250 pesetas de sueldo anual (y el correspondiente descuento), van presentadas nada menos que 336 instancias.

Y entre los solicitantes figura gran número de licenciados y doctores en diferentes facultades.

Los cuales doctores y licenciados acaso se rían de la utopía socialista.

Y con razón, porque con un título académico en el bolsillo ya tienen bastante.

Para morirse de hambre.

Estos andaluces siempre tan guasones. De Panamá literario califican en Sevilla lo que ocurre con los libros de texto que se exigen para los estudios oficiales.

Lejos han ido á buscar el símil, teniendo tan cerca Sierra Morena.

Pero, en resumen, dirán ustedes, ¿de qué se quejan los sevillanos? Pues de puro vicio: de que en la segunda enseñanza, por el texto de francés, se pagan 29 pesetas, y de que los libros del primer curso del bachillerato importan más de 40 pesetas, precios que están compensados con la ventaja de que algunas obras son verdaderas monstruosidades literarias.

¿Pues qué querían esos futuros doctores? Algo ha de costar el poder hacer oposición á una plaza de escribiente.

¡Ah! También censuran que haya catedráticos que desempeñan cuatro cargos retribuidos.

¿Y qué van á hacer los pobres si no tie-

nen bastante con lo que les producen los libros de texto?

Sacrificarse en pro de la enseñanza.

El aumento del precio del gas en Barcelona ha originado una huelga de consumidores de dicho fluido.

Pero algunos fabricantes, no queriendo apelar á este medio, sin duda por lo que tiene de socialista, han ideado otro muy sencillo para salvar el conflicto: que los obreros paguen el aumento en el precio del gas, descontándoles semanalmente una peseta por telar.

La idea es excelente; porque es lo que se habrán dicho los fabricantes: entre todos, á poco tocan.

Y ellos bastante hacen con dar el pan á sus obreros.

Según el Boletín de nacimientos, matrimonios y defunciones que publica el Ayuntamiento de Madrid, en la semana del 28 de agosto al 3 de septiembre, el número de defunciones excedió en 20 al de nacimientos.

Lo que no indica dicho Boletín cuál es la causa de esta alarmante desproporción entre los que nacen y los que mueren; y si la Estadística no sirve para esto, no sirve para nada.

Y que hay una, ó por mejor decir, varias causas, es innegable: la principal es sin duda la insuficiente alimentación á que está sujeta la clase proletaria, la más numerosa, y si siguen la adulteración de los artículos de primera necesidad y la total falta de higiene que se observa en barrios enteros de Madrid, dignos de Marruecos.

Cómo se trata á los defensores de la patria.

Refiriéndose al sanatorio de San Gervasio de Cassolas, dice *El Diluvio*, de Barcelona, y copia *El Imparcial*:

Según se nos asegura, la leche, base principal de la alimentación de muchos enfermos, generalmente se suministra aguada y bastantes días agria; de aquí que á veces los enfermos tengan que arrojar dicho líquido apenas tomado, y á otros les produzca tales indisposiciones, que les ocasionen retroceso en el curso de sus dolencias. A fin de ocultar la adulteración de la leche, acostumbra servirse á los enfermos sumamente recargada de azúcar.

El caldo, conforme también se nos afirma, despidió casi siempre tan fuerte olor á sebo, que produce náuseas; muchos días no pueden comerse las chuletas á causa de no hallarse en buen estado, y la demás comida presentase, por punto general, tan mal aderezada, que mucha hambre se ha de tener para engullirla.

¡Oh, el patriotismo!

Tratábase de «confeccionar» cien mil trajes para los soldados repatriados de las Antillas, y varios comerciantes, muy patriotas, han constituido una Sociedad encargada de acaparar todo el paño que existe en las fábricas de España para exigir al Estado un precio exorbitante.

No sabemos si estos comerciantes serán de los que gritaban ¡Viva España! y repartían cajetillas de 0,25 á los soldados que iban á Cuba.

Pero es indudable que no les van á la zaga en patriotismo á los que en la grande Antilla se han enriquecido con sumicristos al Ejército.

Datos para la regeneración de España, que vamos á emprender un día de éstos:

Los maestros de Minglanilla (Cuenca), en vista de la inutilidad de sus quejas, por el abandono en que se les tiene, han decidido cerrar las escuelas, y así se lo han comunicado al ministro de Fomento y al director general de Instrucción pública.

Al maestro de Escalona de Alberche (Toledo) se le adeudan veinte mensualidades, por lo que la escuela de dicho punto no ha podido abrirse en el presente curso.

Para que haga pendant sin duda con las

anteriores noticias, la Prensa burguesa de todos colores, sin excluir al *revolucionario Progreso*, dedica nutridas columnas, algunas hasta adornadas con versos clásicos, á la «fiesta nacional».

Y así, con la torería en auge y los maestros de escuela muriéndose de hambre, vamos poniendo los primeros jalones en el camino de nuestra regeneración.

Hasta que demos de bruces en pleno siglo XV.

Leemos:

El general Weyler en Palma.
El general Weyler en Barcelona.
El general Weyler en Valencia.
El general Weyler en Andalucía.
Algo diríamos acerca de estos viajes, pero...

Dice *El Liberal*:

Nuestros queríamos ahorrar á España hombres y dinero, y conservar nuestra soberanía en Cuba y Puerto Rico. Del Sr. Sagasta no sabe nadie ya lo que ha querido.

Pues está claro: conservar la Presidencia del Consejo de Ministros.

Entre un burgués y su hijo.
—Dí, papá, aquellos obreros serán nobles, ¿verdad?

—¿Por qué?
—Porque tú mismo me has dicho que el trabajo ennoblece á los hombres.

—Y es verdad.

—Entonces tú, que no haces nada, ¿qué eres?

—¡Silencio, imbécil! ¡Ciertas cosas no se te deben ocurrir.

(De *L'Asino*, de Roma)

La lógica de «El Progreso».

El diario republicano, encontrando falta de lógica una de las declaraciones hechas por nuestro amigo Iglesias en la entrevista que celebró con un redactor de *El Liberal*, ha publicado el siguiente escrito:

Lógica.—No creemos oportuno ni conveniente en estos momentos distraer nuestra atención de los sucesos que se avecinan con disquisiciones sobre lo que digan ó piensen determinados elementos que tienen con los partidos republicanos alguna afinidad. Hoy no es tiempo de discutir, sino de sentir y de obrar.

Pero esto no obstante, nos creemos obligados á hacer notar la falta de lógica en que incurrió Pablo Iglesias, el jefe del Partido Socialista Obrero, al decir, desde las columnas de *El Liberal*, que si los republicanos, al convocarse las actuales Cortes, hubieran hecho del servicio obligatorio y de la paz á toda costa su único programa, hubieran traído más de 40 diputados al Congreso.

Los socialistas, con ese mismo programa, no han podido traer ninguno, y eso que contaban con la benevolencia del Gobierno, al que hubiese convenido tener una minoría socialista en las Cortes.

Lucharon en Madrid y en Bilbao, y en ambas localidades fueron víctimas de los atropellos ó de los manejos de los caciques monárquicos; ¿cómo pensar que no habrían de sufrir la misma suerte los republicanos que acudiesen á las urnas?

Por otra parte, el Parlamento se cerró cuando al Gobierno plugo hacerlo. Se abrió cuando al Gobierno vino en gana. Celebró sus sesiones á puerta cerrada y volvió á decretarse su clausura cuando el Gobierno creyó deber condenar al silencio á la tribuna.

¿Qué hubieran podido hacer esos 40 republicanos, caso de haber tomado asiento en las Cortes? ¿Cómo ni cuándo hubieran podido imponer al Gobierno ninguna solución que no estuviese de acuerdo con los propósitos de aquél?

Cuando los mismos ministeriales confiesan que el sistema parlamentario ha llegado al último grado: cuando hasta los amigos de esta situación declaran falseada y corrompida la misión de las Cortes y censuran que se les haya hecho hacer un papel tan ridículo como bochornoso; en estos momentos de suprema crisis nacional hablar de las ventajas que hubiera habido para los republicanos en acudir á los comicios con este ó el otro programa, se parece mucho á una burla.

Además, eso del servicio militar obligatorio no lo han inventado los socialistas, como parece desprenderse de las declaraciones de Pablo Iglesias. Hace ya muchos años que forma parte del programa del partido republicano progresista, cuyos hombres y cuyos periódicos vienen defendiéndolo en discursos y en artículos.

Todo el mundo recuerda la brillante campaña del Sr. Sol y Ortega en las últimas sesiones de las Cortes en favor del servicio militar obligatorio. Si el Gobierno hubiese querido, la mayoría, esa mayoría de innominados, que sólo sirve para aprobar lo que el Gobierno le manda, hubiera convertido en ley la proposición y, en este caso, Pablo Iglesias no hubiera tenido a mano ese argumento para satisfacer lo que en él es ya una monomanía: combatir a los republicanos, a pesar de declarar su preferencia por el sistema que éstos defienden.

Por raro fenómeno, que no trataremos por ahora de explicar, en España no hay ya quien defienda al Parlamento más que Pablo Iglesias y Sagasta, porque son los únicos que creen, o aparentan creer, que sirve para algo.

Si el propósito de Pablo Iglesias ha sido aprovechar la ocasión que le ha ofrecido *El Liberal* para arrojar ciertas responsabilidades sobre los partidos republicanos, hubiera debido buscar otros argumentos más conformes con la verdad y con la lógica.

Si no fué ese el propósito, sino el de mostrar una vez más títulos al aplauso de los monárquicos, de esos mismos monárquicos que derrotaron a Perezagua de modo tan escandaloso, también pudo hacerlo sin incurrir en el vicio de defender lo indefendible, ni sostener la contradicción de que puede y debe ir a los comicios un partido honrado, cuando el sufragio universal no consiente que vayan al Parlamento más que los que lleven impresa en la frente la marca ministerial.

Transcrito el artículo de *El Progreso*, con lo cual nadie podrá decir que alteramos o truncamos lo dicho por éste, vamos a demostrar dos cosas: una, que es *El Progreso*, y no nuestro amigo Iglesias, quien anda mal de lógica; otra, que el colega republicano no está bien enterado de lo que hacen o quieren hacer los socialistas.

La primera falta de lógica que señala *El Progreso* es ésta: si, según dijo Iglesias, los republicanos hubieran podido traer a las Cortes 40 diputados de haber hecho su programa único el servicio militar obligatorio y la paz a toda costa, ¿cómo es que los socialistas con ese programa no han traído ninguno?

¿Admiten comparación las fuerzas que tienen los republicanos, aunque, por culpa de sus jefes, no sean hoy fuerzas vivas, sino fuerzas muertas, con las que tiene el Partido Socialista? ¿Puede compararse la autoridad moral de sus hombres, ex presidentes de la República unos, ex ministros otros, abogados, médicos y catedráticos muchos, con la de los modestos apóstoles de nuestro Partido, salidos todos de las fábricas, de los talleres y de las minas? ¿Cabe paralelo alguno entre los recursos pecuniarios de que pueden disponer las fracciones republicanas, en las que abundan los patronos y no faltan algunos capitalistas, y los que pueden reunir varios miles de trabajadores, muchos de ellos sin trabajo y los demás ganando apenas para mal comer? No.

Pues si nada de eso se puede comparar, ¿a qué deducir de que el Partido Socialista no haya llevado a la Cámara ningún diputado que los republicanos no hubiesen podido llevar 40?

El respeto de los Gobiernos a los partidos de oposición depende de las fuerzas que éstos tienen. Si son débiles, los arrojan echando mano de toda clase de medios. Por ser aún débil el Partido Socialista, Martínez Rivas, ayudado por el Gobierno, nos quitó el acta de Bilbao. Mas si son fuertes, pelean, sí, con ellos, pero ni extremen el uso de los malos recursos, ni les disputan aquellas posiciones que se hallan bien defendidas. De lo que pueden los partidos cuando son fuertes tenemos una prueba en el triunfo de los republicanos el año 93 en Madrid.

Si el Partido Socialista, falto de oradores y de recursos, pudo verificar 40 mítins en su campaña de «todos o ninguno», ¿cuántos, con un motivo aun más simpático y decisivo, no hubieran podido efectuar los republicanos si Pi, Salmerón, Labra, Azcarate, Sol y Ortega y demás hombres de palabra y de autoridad en sus filas hubiesen recorrido toda España y dirigiéndose a los elementos sanos que hay en ella? ¿Qué corriente de opinión contra la guerra no hubieran podido crear agitando los elementos populares y abriendo los ojos a la clase media?

Y conseguido este resultado, no sólo hubieran venido a la Cámara 40 diputados republicanos, sino que hubiesen obligado a Sagasta a ir a la paz y a contar para todo con el Parlamento más de lo que cuenta hoy. Si el actual jefe del Gobierno procede con las Cortes desaprensivamente, y si para la solución de todas las cuestiones que se presen-

tan no hace más que lo que a su corto magín se le ocurre, es porque no hay una gran fuerza política organizada; de haberla, de ser el partido republicano un partido poderoso y disciplinado, o Sagasta se sometería en parte a su influencia, o llegaría al trance de verse sustituido por él.

Hubieran procedido Pi y Salmerón como nuestro correligionario Iglesias ha dicho, y no sólo habrían venido a las Cortes 40 diputados republicanos, sino que la formidable opinión que hubiesen representado ataría las manos a Sagasta para que no pudiese hacer con aquéllas lo que hace.

No hay, pues, nada ilógico en lo dicho por nuestro amigo. Quien falta a la lógica es *El Progreso*, al decir que no podían ir al Parlamento 40 diputados republicanos en el caso citado porque el Partido Socialista no ha llevado ninguno.

También da otra arremetida a la lógica el diario republicano al decir en una parte que los socialistas «contaban con la benevolencia del Gobierno», y al afirmar en otra que sus candidatos en Madrid y Bilbao «fueron víctimas de los atropellos de los maneños de los caciques monárquicos». Lo que quería el Gobierno era que Pablo Iglesias entrase en las Cortes en las mismas condiciones que han entrado algunos republicanos, y ni nuestro Partido ni nuestro correligionario han aceptado semejante cosa.

Varios son los errores en que ha incurrido *El Progreso* al hablar de actos de nuestro Partido.

En las pasadas elecciones éste no luchó, como dice el citado diario, en Bilbao y Madrid solamente, sino en 27 localidades.

Tampoco los socialistas han dicho jamás que inventaran el servicio obligatorio, ni eso «parece desprenderse de las declaraciones de Pablo Iglesias». Los socialistas tomaron ese principio de algunos partidos burgueses como medio oportuno de agitación para procurar el término de la guerra. Acerca de él ha dicho en *El Liberal* nuestro amigo Iglesias: «Y cuando nosotros levantamos la bandera del servicio militar obligatorio, que no es nuestra bandera, pero era, sí, un medio político para despertar la sensibilidad del pueblo...»

¿De dónde ha sacado *El Progreso* que en España solamente Sagasta y Pablo Iglesias «son los únicos que creen, o aparentan creer, que sirve para algo» el Parlamento? Eso lo creen en nuestro país, salvo carlistas y anarquistas, todos los partidos políticos, incluso el a que pertenece el mismo *Progreso*. Este, según ha declarado repetidas veces, no es enemigo en absoluto del Parlamento, sino de los Parlamentos que se elijan en España bajo el régimen monárquico. Aunque por distintos motivos que los partidos burgueses, el Partido Socialista concede valor al Parlamento y quiere llevar a él representantes, como los ha llevado a los Municipios y los llevará a todas las Corporaciones políticas.

Otro error. En Bilbao no fué derrotado escandalosamente por los monárquicos, como afirma *El Progreso*, nuestro compañero Perezagua, sino Pablo Iglesias; que ésa es la benevolencia que han tenido con él Sagasta en las últimas elecciones, y Cánovas en otras.

Y, para terminar, si este correligionario nuestro ha indicado en las columnas de *El Liberal* las responsabilidades en que, a su juicio, han incurrido los jefes de los partidos republicanos, no lo ha hecho por «mostrar una vez más títulos al aplauso de los monárquicos», según lo acredita el que ha juzgado como principales responsables de los males que sufre nuestro país a Cánovas y Sagasta, sino por creerlo así honradamente, como lo creen muchísimos republicanos que, lejos de ver en los socialistas simpatizadores ni auxiliares de los monárquicos, saben que somos enemigos declarados de ellos.

TODOS HAN PECADO

Procediendo con gran injusticia, los elementos burgueses revuélvense airados contra sus representantes políticos porque han provocado con sus torpezas o no han sabido evitar con alguna previsión las desdichas que en poco tiempo han caído sobre nuestro país. Pónenlos de vuelta y media y fáltales muy poco para pedir sus cabezas.

Nadie, y menos nosotros los socialistas, podrá eximir a los hombres políticos de la clase dominante de la responsabilidad que han contraído con sus desaciertos y sus imprevisiones; pero nadie tampoco, procediendo cuerda e imparcialmente, podrá sostener que toda la culpa es de ellos.

¿Qué son los hombres políticos de la clase burguesa? Hechura, producto de la misma clase.

Siendo esto así, ¿quién tiene y ha tenido la culpa de que nuestro país haya sido gobernado por pésimos políticos, malos administradores, sempiternos charlatanes e inteligencias casi nulas? Los mismos burgueses, la misma clase patronal.

Si cuando ésta ha visto la ineptitud en la Presidencia del Consejo de Ministros, en un Ministerio o en un Gobierno de provincia, se hubiera movido para que desapareciese de ellos; si cuando ha visto un político que no sabía administrar, le hubiese hecho caer del puesto oficial que ocupaba; si cuando ha observado que llevaban la voz de la Nación cerebros casi vacíos, los hubiera sustituido por gente de verdadera capacidad, no se habría encontrado a estas fechas con gobernantes de tan escasa talla y no tendría que sufrir, por consiguiente, los males que hoy la atormentan.

¿No hizo nada de eso porque se mostró abandonada, porque careció de perspicacia para ver aquellos defectos o porque no tuvo decisión para sustituir a tales representantes? Pues entonces reconozca su propia incapacidad para poner al frente de ella hombres mejores y, sin librar a sus políticos de la culpa que les corresponde, no se exima de la suya.

Porque si no hace eso, los políticos pueden responder con gran fuerza de lógica a sus dictérios y a sus amenazas de la siguiente manera:

—Nosotros, los representantes de la clase burguesa, no podemos ser otra cosa que el reflejo de ella. ¿Nos acusáis de imprevisiones? Pues reflejamos vuestra imprevisión. ¿Nos acusáis de ineptos? Pues reflejamos vuestra ineptitud. ¿Nos acusáis de malos administradores? Pues reflejamos vuestra mala administración. ¿Nos acusáis de ignorantes? Pues reflejamos vuestra ignorancia. ¿Nos acusáis de rutinarios? Pues reflejamos vuestra propia rutina.

Es muy natural que los burgueses, ante las terribles consecuencias que ha causado el mal funcionamiento de todos sus órganos, procure corregirlos o reformarlos; pero no debe culpar a éstos exclusivamente del mal que han hecho.

Todos los elementos burgueses han pecado, y a todos, por consiguiente, alcanza la responsabilidad.

Los únicos libres de ella son los que más sufren las consecuencias de los daños causados: los trabajadores.

Medidas improcedentes.

Respondiendo a la invitación del Gobierno italiano, dispónense casi todos los de Europa a tomar medidas represivas de carácter común contra los partidarios del anarquismo.

Propónense con ellas dichos Gobiernos, según dicen sus órganos, acabar con los crímenes que algunos de aquéllos cometen.

Si ese es sinceramente su propósito, nada adelantarán los Gobiernos europeos con las medidas de rigor que adopten. Estas son impotentes para evitar atentados como el de la calle de los Cambios y los de que fueron víctimas, Carnot, Cánovas y la emperatriz de Austria. El medio social que produce hombres capaces de cometer esos crímenes no se modifica persiguiendo, encareciendo y matando a quienes profesan ideas anarquistas.

Corrigese, sí, echando mano de los siguientes recursos, propuestos por el periódico suizo *La Gaceta de Losana*:

1.º Combatir cuanto produce cerebros criminales: el alcohol, las enfermedades mentales hereditarias y reformar los defectos de raza con una sana higiene y una prudente selección humana.

2.º Combatir las sugerencias sociales malsanas y que puedan impulsar al crimen.

3.º Combatir las miserias sociales y todas las circunstancias externas que conducen al hombre normal hasta el crimen.

Pero ¿será verdad que lo que se proponen los susodichos Gobiernos con las medidas comunes que piensan adoptar es la persecución de los elementos que predicen los atentados contra las personas? Nosotros lo dudamos. Más creíble es que, dando satisfacción a las corrientes reaccionarias que se manifiestan en la clase dominante, tomen aquel motivo como pretexto para adoptar medidas de represión, no contra los que realicen actos criminales, sino contra los que combaten los privilegios de la burguesía y defienden los intereses del proletariado y de la Humanidad.

El Socialismo preocupa cada vez más a los representantes de la clase explotadora, y no es de extrañar que apelen a procedi-

mientos semejantes para atajar los rápidos progresos de aquél.

Sea el que fuere el fin que guíe a los Gobiernos que han respondido a la invitación del de Italia, las resoluciones que colectivamente tomen sobre el indicado asunto serán ineficaces de todo en todo.

El Congreso socialista de Stuttgart.

El Congreso que acaba de verificar la Democracia Socialista Alemana ha tenido inmensa resonancia.

A sus tareas han dedicado gran atención los principales periódicos burgueses del mundo. Hasta los de nuestro país, que generalmente no suelen enterarse de esas cosas, le han consagrado alguna atención.

Bien es verdad que las recientes declaraciones del emperador Guillermo, que no han sido otra cosa que un reto descarado a la clase obrera alemana organizada, han dado a dicho Congreso un interés excepcional.

A él han concurrido más de 250 delegados, en representación de las numerosas fuerzas del Partido Socialista Alemán.

Todos los Partidos Socialistas del mundo le han enviado su felicitación, y los de Austria, Francia, Dinamarca, Holanda y Suiza, mandaron a él delegados para afirmar su solidaridad y su comunidad de pensamiento con los que hoy van a la cabeza del proletariado internacional que lucha con el capitalismo.

No conociendo aún todo lo en él ocurrido, vamos a dar cuenta en este número de parte de lo que ha tratado, publicando lo demás en *EL SOCIALISTA* de la semana próxima.

La recepción hecha a los delegados por los socialistas de Stuttgart fué solemne. Más de 4.000 almas, reunidas en el Circo de dicha población, y gran número de Sociedades corales y musicales acogieron de un modo soberbio a los representantes de la Democracia Socialista.

Kloss, diputado por Stuttgart, dió la bienvenida a los delegados; recordó las luchas mantenidas por el Partido Socialista de Wurtemberg, luchas que han servido para conquistar la capital en las últimas elecciones.

El orador manifestó después que el Congreso tendría que tomar resoluciones protestando contra el discurso del emperador, en que amenaza con trabajos forzados a los organizadores de huelgas.

Los socialistas—dijo Kloss terminando su discurso—han oído otras muchas amenazas: si el atentado contra el derecho de coalición triunfase, los huelguistas condenados se convertirían en mártires.

En medio de grandes aclamaciones, usó luego de la palabra Liebknecht, que señaló los gigantescos progresos del movimiento socialista. Haciéndose cargo del nuevo reto que acaba de lanzarse al proletariado alemán, declaró entre atronadores aplausos que la Democracia Socialista, que ha vencido a Bismarck, puede desafiar hoy a todos sus adversarios, cualesquiera que ellos sean.

Terminó su discurso saludando en nombre del Partido Socialista Alemán a los representantes de los socialistas de los otros países.

Hablaron después algunos de estos representantes y se terminó el acto ejecutándose la *Marcha de los Socialistas* y la *Marsellesa de los Trabajadores*.

Al día siguiente, y en un salón perfectamente decorado, empezó el Congreso sus tareas.

Liebknecht pronunció el discurso de apertura, haciendo un examen retrospectivo de las luchas sostenidas por los socialistas, y comparando sus modestos comienzos con el triunfo actual. Dijo que los socialistas no temen hoy las amenazas del emperador contra el derecho de coalición, ni tampoco las medidas represivas ocasionadas por el asesinato cometido en Ginebra con la emperatriz de Austria.

So pretexto de combatir a los anarquistas—añadió—se perseguirá a los socialistas; lo que es un absurdo, porque el sólo advenimiento del régimen socialista hará desaparecer el Anarquismo, que es el antípoda del Socialismo.

Después comentó Liebknecht la proposición de desarme del czar, sosteniendo que únicamente el Partido Socialista es quien puede dar a los pueblos una paz duradera.

A seguida, los ciudadanos Auer y Gerlach leyeron los informes respectivos de la situación política y del estado económico del Partido, que son excelentes.

A propuesta de Bebel, se tomó una resolución condenando las arbitrariedades y los atropellos que los Gobiernos italiano y hún-

garo están cometiendo con los elementos más progresivos de ambos países.

Acercos de la táctica del Partido, mantúvose una amplia discusión entre Vollmar y Heine de una parte, y Schoenlank, Bebel, ciudadanas Zetkin y Luxemburgo, y Kautsky, Liebknecht y otros. Los primeros han sostenido la necesidad de que el Partido se incline a alianzas con los partidos avanzados de la burguesía; los segundos, representando la opinión de la inmensa mayoría de la Democracia Socialista, han abogado por que ésta mantenga la misma intransigencia con todos los elementos burgueses que ha sostenido siempre. El triunfo del Socialismo, han dicho casi todos, será en Alemania pacífico o violento, según la actitud en que se coloque la burguesía.

En su discurso, Liebknecht ha dicho:

En todas partes se van señalando de catástrofes: en Italia, en Hungría, en Alemania. Nosotros no deseamos la revolución, pero nos aprovecharemos de ella. Por lo mismo, es preciso dar el toque de alarma, establecer bien los límites de las fronteras entre los partidos burgueses y el Partido Socialista y no caer en faltas de táctica como la de tomar participación en las elecciones de la Cámara prusiana. Debemos—agregó—ser siempre socialistas, tener por única aspiración el aniquilamiento de la sociedad capitalista.

Terminado este asunto, el Congreso acordó recomendar a los trabajadores que celebren el Primero de Mayo.

Wurm, diputado, leyó el informe acerca de la conducta parlamentaria del grupo socialista, haciendo notar que la oposición de ésta a los gastos militares ha sido constante, no votando ni un solo céntimo para cañones y fusiles.

En la cuestión del desarme, el Congreso aprobó una proposición de Bebel condenando la guerra y recomendando que se trabaje contra ella procurando el triunfo de las ideas socialistas.

Respecto a la amenaza del emperador contra el derecho de coalición para los trabajadores, Fischer, ex diputado por Berlín, pronunció un enérgico discurso. Entre otras cosas, dijo:

Es indispensable tomar posiciones contra el emperador, porque si no se dirá que los socialistas tienen miedo. El emperador ha dado su apoyo a los capitalistas; nosotros sostenemos al proletariado. Las amenazas del emperador han sido una bofetada en mitad de la cara de los obreros alemanes. El Gobierno ha comprendido la gravedad de este atentado al derecho de coalición, y se ha valido de la Prensa oficiosa para atenuar el alcance de las palabras imperiales; pero las perpetuas amenazas del emperador contra el proletariado, contra los desposeídos, no ofrecen duda alguna sobre el objeto que se persigue. Si se castiga con trabajos forzados todo intento de organizar huelgas, lógicamente hay que admitir que se ametrallará a los huelguistas.

Esta es la bancarrota del Socialismo de Estado, en el cual no han creído jamás los socialistas.

El Gobierno prusiano, fiel a sus tradiciones, cree que le es posible detener los progresos del Socialismo con los párrafos de una ley. Es una locura comparar los obreros que usan un derecho reconocido por todas las Constituciones con criminales que merecen penas infamantes, y más locura es cuando ya los Tribunales alemanes castigan implacablemente el más pequeño supuesto atentado a la libertad del trabajo. Es posible que el Parlamento no lo sepa; pero la experiencia prueba que los comerciantes políticos tienen convicciones poco profundas.

Fischer concluyó su discurso diciendo que las palabras del emperador no producirán otro resultado entre los obreros alemanes que matar en ellos todo vestigio de sentimiento monárquico.

El emperador—dijo—nos arroja el guante; recojámoslo. Y digámos muy alto: Obreros: de la Monarquía tenéis que temerle todo y no esperar nada. Y agreguemos: Obreros: extirpad la idea monárquica.

Este discurso fué frenéticamente aplaudido.

Después, y sin discusión, se tomó el acuerdo de reclamar el derecho ilimitado de coalición y protestar enérgicamente contra el discurso del emperador, invitando a todos los obreros a organizarse y verificar un movimiento de protesta.

Discutió luego la solución relativa a la protección de los obreros de las minas, en cuyo debate se expusieron las injusticias y atropellos de que son víctimas dichos trabajadores, y el silencio que guarda la Prensa acerca de ellos, se votó por unanimidad una resolución invitando al grupo socialista del Parlamento a que solicite la reglamentación del trabajo en las minas, la jornada máxima de ocho horas, la ventilación de los pozos, que se fije la temperatura máxima en el trabajo en 28 grados, aumento de los inspectores elegidos por los mineros, supresión del trabajo de las mujeres y los niños, exi-

gir un mínimo de edad de 18 años para los obreros de las minas y algunas otras medidas beneficiosas a los trabajadores de dicha industria.

Suponemos que la burguesía alemana no dejará de tener en cuenta las declaraciones que en este Congreso se han hecho respondiendo a los desplantes y a las arrogancias de su regio representante.

La Democracia Socialista Alemana no es un elemento despreciable, sino una fuerza grandísima a quien deben temer sus adversarios.

Huelga de braceros en París.

A pesar de las gestiones que hace el ciudadano Navarro, presidente del Municipio, a fin de que esta huelga termine de una manera satisfactoria para los obreros, no lo ha logrado todavía.

El número de huelguistas ha aumentado considerablemente, pues llegan a 20.000. La suscripción de *La Petite République* a favor de ellos pasa de 25.000 francos.

Muchos oficios, a fin de dar el triunfo a los braceros, han acordado declararse en huelga.

El Gobierno ha reforzado la guarnición de París.

LOS PRECURSORES

Los más terribles y pavorosos alzamientos de pobres contra ricos y desdichados contra dichosos que registra la Historia han sido producidos por las tiranías señoriales o por las desviaciones del espíritu religioso; cuantas veces los hambrientos se han lanzado contra los ahitos lo han hecho exasperados por la dureza de su servidumbre o movidos por las predicaciones de los herejes.

Al primer grupo de tales rebeldías pertenecen en Francia la *Jaquerie*, en el siglo XIV, la insurrección de los *Cabochiens*, el XV; la *Liga*, el XVI; la *Fronde*, el XVII, y en España aquella *Germanía* nacida, según un historiador de la época, de que «los populares viéndose maltratados y que cada día los oprimían los caballeros, no sabían qué medio tener para vengarse de lo pasado y remediar lo venidero».

En el segundo grupo pueden contarse las guerras de los labriegos y de los anabatistas, que ensangrentaron la Alemania del siglo XVI.

En todas estas luchas se peleó a la desesperada desde su comienzo; los desheredados, de la suerte fueron vencidos, ya por falta de organización, ya por impericia de los jefes, y, principalmente, porque aquellas rebeldías eran en su mayor parte movimientos espontáneos, protestas repentinas, explosiones del sentimiento espoleado por la necesidad y la injusticia; sacudidas a las cuales no había precedido esa propaganda reflexiva y lenta; única garantía de que la resistencia pueda ser tan persistente y eficaz como pide la justicia de la causa.

Si la Revolución triunfó en Francia más tarde, fué porque aquella propaganda estaba hecha: habían contribuido a ella de modo más o menos directo los naturalistas, los filósofos, los juriconsultos, los hacendistas y los literatos; algunos inconscientemente, a sabiendas los más, todos fueron preparando la conquista de los derechos del hombre. La gloria de Turgot, de Necker, de Malesherbes, de Montesquieu, de Volney, de Rousseau, de Voltaire, de Mably, de D'Alambert, de Diderot y de Sieyès, podrá ser hoy, si no desconocida, negada por los reaccionarios; pero el tiempo les otorgará la corona que merecen los que en época de opresión se ponen contra los opresores de partes de los oprimidos.

Aunque la idea parezca arriesgada, es lo cierto que los esfuerzos de todos esos hombres se sintetizaron en una obra literaria: la crítica del antiguo régimen se condensó en una comedia; y se puede afirmar que, antes que con las turbas amotinadas, la Revolución entró en el palacio de los reyes el día que éstos permitieron representar en su presencia *El matrimonio de Figaro*: codicia, corrupción, ignorancia, egoísmo y frivolidad, cuantos errores y vicios socavaron los cimientos de la Monarquía y la nobleza, están reflejados o condenados en sus escenas y sus frases. Beaumarchais fué el principal precursor literario de la Revolución. Su obra era imagen de aquella sociedad, y siendo ésta como él la pintaba, y reconociéndola ella misma, no podía parecer la expiación injusta ni ser aplazada la sentencia.

Pues bien: por analogía de circunstancias

somos todos los literatos precursores de otra revolución lentamente elaborada.

La literatura contemporánea estriba principalmente en la pintura de las costumbres, y de su antagonismo más o menos enérgico con los ideales eternos de justicia.

En cuanto a la novela no se puede negar que es hoy un verdadero estudio social: los principales géneros teatrales fundados en el análisis de las pasiones y el desarrollo de los caracteres, como la tragedia y el drama propiamente dichos, se van trasformando, de suerte que lo que palpita en ellos con más fuerza es la pintura del medio social, su influencia decisiva sobre los espíritus vulgares, y la lucha que con él tienen que sostener las almas superiores de los justos o las inteligencias descarriadas de los visionarios. Haga memoria el lector, y verá que las obras más aplaudidas o discutidas en estos últimos tiempos son en lo esencial cuadros de costumbres donde el fondo, el ambiente, la riqueza de color, empuñan y ahogan a los personajes en quienes ha querido el autor encarnar su pensamiento.

Los escritores del Norte, envolviendo en símbolos vagos sus ideas, fraguan esas novelas sombrías, esos dramas terribles que hacen dudar de todo lo divino y renegar de todo lo humano: los poetas de raza latina, aunque menos atormentados por la desesperación y la amargura, o quizá de sangre más vigorosa, pintan al hombre y la mujer capaces de mayores rebeldías; pero también supeditados a las circunstancias creadas por la vida social: ello es que desde los que entusiasman al público noruego hasta los que aquí producen, todos los autores fundan en labor en esa oposición múltiple y variadísima que existe entre las ideas y necesidades humanas, y las condiciones de su desarrollo y satisfacción exigidas o toleradas por el orden establecido en las leyes y las costumbres. Raro es el literato que se complace en presentar a los ojos del público en la escena o en el libro una pasión honrada, una aspiración justa, satisfecha sin tropiezos, o un rincón de tierra donde los afectos humanos lleguen a término dichoso sin pelear con la maldad y el egoísmo ajenos: no nos ofrecen, sino por excepción, el cuadro de la familia nacida del amor, cimentada en el cariño, consolidada por el respeto; cuando crean o copian los tipos de la mujer capaz de un solo amor y del hombre verdaderamente justo, ya sabemos que son víctimas predestinadas al sacrificio.

Pero al hacer eso ¿calumnian los escritores a la sociedad? ¿La pintan peor de lo que es? ¿Llevan al libro o al teatro algo que no se lea, más prosaicamente expuesto, en los periódicos? ¿Algo que no se refiera en los corrillos de los Casinos con más crudeza y se comente con más solapada malicia en las visitas? No; a los novelistas y autores dramáticos se les puede tachar de falta de arte para interesarnos, de poca sensibilidad para conmovernos, de escasa fuerza intelectual para persuadirnos; cada uno acierta o peca, según sus facultades; pero en lo que se refiere a la pintura de costumbres, ¿qué vicio inventan, qué maldad discurren, qué error propagan que no estén arraigados en la sociedad misma?

Filósofos, predicadores, moralistas y políticos han repetido hasta cansarnos que la familia y la propiedad son las bases inquebrantables de la sociedad, y sin embargo, la más superficial observación muestra que ni todas las uniones legítimas son consecuencias del amor, ni todos los amores conformes a naturaleza son legítimos, ni cada hombre disfruta según lo que trabaja, ni cada trabajo es remunerado con arreglo al esfuerzo mental o material que representa, ni siquiera el innegable derecho a la vida puede convertirse en derecho al trabajo: de donde resulta que unas veces la maldad no es delito y otras el delito no es maldad; que hay parásitos y criminales del amor como del dinero; gentes que viven en rebeldía perpetua contra la sociedad; en una palabra, elementos artísticos de que el autor se apodera, caracteres que copia; figuras que retrata, situaciones que imita, todo lo cual, llevado a las páginas del libro y a las situaciones del drama, forma un conjunto amargo, acre y descorazonador, que impresiona penosamente el ánimo.

Entonces, cuando en la novela y la escena surgen el hombre dominado por la fiebre del oro y reatado de la infamia por su posesión; la mujer prostituida por la miseria y codiciada cuando se vende cara; el trabajador oprimido y el niño pobre predestinado al hospital o al presidio..., entonces se reniega del arte, se le califica de nauseabundo e inmoral. Pero no es por repugnancia; es por miedo. Porque el arte, no en lo que se refiere a la forma, que ha de ser constantemente bella, sino en lo que atañe a las ideas, ha

sido, es y será siempre la protesta de la naturaleza humana contra todo lo que tienda a desconocer, menoscabar o violentar su esencia. En este alto y nobilísimo sentido toda literatura es revolucionaria; porque quien descubre los males facilita la aplicación de los remedios.

Describiendo la sociedad contemporánea como hoy la describen, cada uno según su modo de observar y de sentir, los literatos son precursores de una revolución sangrienta o de una evolución pacífica, pero indudablemente de algo grandioso, que será un paso más de la Humanidad hacia la Justicia.—JACINTO OCTAVIO PICÓN.

TAMBIÉN ALLÁ

De cómo han vuelto a España los soldados de Santiago de Cuba y de cómo los ha recibido la burguesía, nada tenemos que decir, porque nuestros lectores lo han podido apreciar por las noticias que, tomadas de los periódicos burgueses, hemos publicado en nuestras columnas.

Lo que es posible que ignoren nuestros abonados es cómo han sido tratados por los burgueses de los Estados Unidos los soldados a quienes se alistó para que dieran su sangre y su vida por satisfacer las ambiciones de aquéllos.

Por si así es, vamos a consignar aquí los siguientes datos:

Según un informe del Cuerpo general sanitario americano, publicado el 15 de agosto, resulta que de 151.000 soldados había enfermos 40.500.

Los periódicos muestran indignados por el abandono en que se tiene a esos infelices y denuncian la falta de mantas, de medicinas y de alimentos necesarios para los enfermos.

El corresponsal en América de nuestro querido colega *Avanti!*, órgano de los socialistas italianos, escribe al mismo estas líneas:

«El prestigio que el partido del ejército había alcanzado con su victoria sobre España ha sido destruido, y acaso para no recuperarlo más, por los continuos é inauditos sufrimientos a que han sido expuestos los soldados por el abandono é incompetencia de sus jefes.»

Como se ve, los proletarios encargados de defender a la burguesía y de sacrificarse en aras de los mezquinos intereses de ésta, son cuidados con igual solicitud por los adinerados de los Estados Unidos que por los adinerados de España.

Los millones que no escatiman para sus caprichos y despilfarros, niéganlos para atender a la curación de los que pierden su salud por servirlos a ellos.

Sirvan estos hechos de lección a los trabajadores.

Cuanto más instruido es el obrero mejor puede trabajar por su emancipación.

NOTAS ASTURIANAS

Oviedo, 8 octubre 1898.

Compañeros de EL SOCIALISTA:

En Sama de Langreo hay un cura como otros muchos. En vez de dedicarse a ejercer honrosamente el cargo que desempeña y por el cual le pagan religiosamente (como es natural, siendo religioso) se dedica a despotricar desde la llamada cátedra del Espíritu Santo.

El tal cura, conocido en Sama por *Cacipla*, dijo a los obreros de allí que los propagandistas del Socialismo los engañaban al decirles que cuando triunfaran nuestros ideales nadie trabajaría. ¡Embustero! Los socialistas han dicho y dicen lo contrario.

Dijo también *Cacipla* que las cuotas que pagaban en la Agrupación Socialista servían para mantener vagos. No tenemos noticia de que ningún cura se nutra a costa de los socialistas de Sama.

Ya que dicho párroco tanto se interesa por los fondos de los obreros, vamos a hacerle una pregunta. Diganos: el banquete que el día de Santa Bárbara da a sus amigos, entre los que no se cuentan los mineros, ¿es pagado por la Sociedad Santa Bárbara, cuyos fondos pertenecen a los obreros de las minas, o lo paga él de su bolsillo particular?

Cúidese de poner en claro eso, Sr. *Cacipla*, pues malas lenguas aseguran que usted regala a sus amigos a costa de los mineros, y déjese de faltar al octavo mandamiento de la ley de Dios, pues el dinero de los obreros socialistas ni sirva para mantener vagos, ni corre riesgo alguno.

Ayer celebró sesión el Ayuntamiento de Oviedo, y en ella no se dió cuenta de la instancia presentada en la Secretaría del mismo por el Comité de la Agrupación Socialista de esta ciudad.

Pedíase en dicha instancia a la Corporación municipal que hiciese cumplir a los propietarios ciertas disposiciones emanadas de la Alcaldía, que podían proporcionar trabajo a los obreros que carecen de él, sin costar un céntimo al Ayuntamiento, y se pedía también otras mejoras que, por su espíritu humanitario, no merecían el desdén de que fueron objeto en el Municipio.

Es de suponer que el Comité de la Agrupación nombre una Comisión que haga presente al alcalde que los socialistas de aquí son tan vecinos como los que semanalmente ocupan la atención del Ayuntamiento con sus peticiones.

Entretanto, vayan fijándose los obreros en que para ser atendidos no basta que la razón les acompañe si no disponen de la fuerza moral que sólo la organización puede darles.

Si en lugar de unos cuantos obreros que forman la Agrupación Socialista, hubiera siquiera algunos cientos de obreros asociados, las resoluciones de la Agrupación Socialista pesarian más en el ánimo de nuestro Ayuntamiento y en el de los burgueses en general.

A nuestros adversarios no hay que vencerlos de la razón que nos asiste a los obreros en nuestras reclamaciones, porque la mayor parte de los convencidos están; de lo que hay que convencerlos es de la fuerza de que disponemos colectivamente.

No vale, pensando que desunidos se nos atenderá por estar la razón de nuestra parte, llamar bribones a los que se burlan de nuestras solicitudes y de nuestra candidez. Bueno es tener razón; es lo principal; pero en la sociedad burguesa, para que la razón triunfe ha de estar apoyada por el número.

Todo eso que hacen algunos obreros de andar con dimes y diretes, chismes por aquí, por allí y por todas partes, impidiendo nuestra unión, es hacer bueno el refrán: *Unos por otros, la casa sin barrer*.

En Trubia, los obreros de la fábrica nacional trabajan ya dos horas diarias menos. Esto, que debiera servir de regocijo a aquellos trabajadores, ha llenado de tristeza los hogares de muchos de ellos, por las especiales condiciones económicas que atraviesan.

Si aquellos proletarios tuvieran conciencia de sus intereses hace tiempo hubiesen deseado que la jornada de trabajo fuese la que es hoy corriente en muchos puntos de España, de 10 horas. Ya sé que contestarán algunos que con el mezquino salario que ganan muchos de ellos es imposible la vida. Pues por eso precisamente los socialistas recomendamos con insistencia la organización obrera, no para pedir más horas de labor que suplan el mezquino salario que se percibe, sino para aumentar éste y disminuir aquéllas.

La organización y sólo la organización es la que proporciona a los obreros salarios suficientes, en el régimen capitalista, para atender a nuestras necesidades.

Esperar de los patronos nuestro bienestar es entrar en la categoría de tontos, como la experiencia nos lo enseña.

Viviremos miserablemente y considerados como cosas mientras desoigamos la voz del inolvidable Carlos Marx, que nos dijo: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». — V.

Gabriel Deville

PRINCIPIOS SOCIALISTAS

4 pesetas.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El sábado último, según habíamos anunciado, celebró la Sociedad de Obreros del gas una reunión de propaganda societaria.

El Centro Obrero estaba lleno de trabajadores, en su mayoría de la citada profesión. Presidía la Junta Directiva.

Abierta la sesión é indicado el objeto de la misma, usaron de la palabra los compañeros Luján, Expósito, Andrés, Barrio é Iglesias.

Los discursos de todos ellos encaminaron a demostrar a los obreros gasistas el valor de la asociación, la forma en que deben trabajar por ella, la cautela y habilidad con que han de proceder en los comienzos de la misma, el modo cómo deben presentar las reclamaciones y la importancia de la solidaridad obrera.

También les manifestaron que si bien lo primero que debe hacer un obrero es trabajar por el mejoramiento de su condición, no ha

de limitar a eso sus aspiraciones, sino que debe luchar por suprimir el régimen de la explotación y ser dueño del fruto de su trabajo.

De lo que es capaz la unión obrera lo hicieron ver citando hechos realizados por organizaciones proletarias lo mismo de España que de otros países.

Todos pusieron fin a sus peroraciones encareciendo la unión de los trabajadores y recomendando a los obreros del gas que se mantengan siempre agrupados en torno de la bandera de la Asociación.

La concurrencia aplaudió en muchas ocasiones a los oradores, y principalmente al concluir sus discursos.

Levantada la sesión, muchos compañeros se acercaron a la Mesa y pidieron su ingreso en la Sociedad. Esta cuenta ya con más de 300 individuos, en los cuales reina un excelente espíritu y gran deseo de hacer de su organización una de las mejores de Madrid.

—La Sociedad de Constructores de calzado nos ha entregado 5 pesetas para ayudar a la campaña de propaganda política y societaria que proyecta el Comité Nacional de nuestro Partido.

—La Sociedad de Estuquistas ha contribuido con 10 pesetas.

Murcia.—Se han declarado en huelga en una fábrica de sedas de esta capital cerca de 300 operarias, reclamando mejoras en las condiciones del trabajo.

Por tratárselas muy mal, las huelguistas se mostraron irriditísimas y en actitud tumultuosa.

La autoridad militar intervino y disolvió los grupos de aquéllas violentamente.

Según los periódicos burgueses, no ha habido acuerdo entre el fabricante y las trabajadoras.

Las Carreras.—La Agrupación Socialista ha acordado contribuir a la campaña de propaganda política y societaria proyectada por el Comité Nacional del Partido con 20 pesetas.

La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá a Antonio Alvarez, calle de Pucheta, 36, Centro Obrero.

San Martín de Provensals.—La Sociedad Algodonera, en junta general celebrada el 29 del pasado, resolvió ayudar con 25 pesetas a la referida campaña.

Sestao.—Los correligionarios de esta localidad han acordado contribuir a la citada propaganda con 20 pesetas.

Zaragoza.—La Agrupación Socialista de la capital de Aragón cooperará a la misma obra con 10 pesetas.

Málaga.—No con 10 pesetas, como equivocadamente dijimos en el pasado número, sino con 20 ha acordado ayudar a la susodicha campaña la Agrupación Socialista.

Palencia.—Nuestro correligionario de esta capital Mariano Arroyo nos ha enviado con igual objeto 3 pesetas.

Linares.—J. Lorite Castor nos ha remitido para lo mismo 1 peseta.

Trubia.—La Agrupación Socialista ha votado 10 pesetas con igual fin.

Valencia.—Nuestros correligionarios de esta capital han decidido tomar parte en las próximas elecciones municipales, y, de acuerdo con dicha resolución, han empezado ya los trabajos preparatorios.

Para la excursión de propaganda proyectada por el Comité han votado 10 pesetas.

Oljón.—La Agrupación Socialista ha trasladado su domicilio a la calle de Recoletos, número 10, adonde se dirigirá la correspondencia.

Tarragona.—La Sociedad de Toneleros, que estaba dividida, se ha vuelto a unir en una sola.

El primer acto realizado por dicha Sociedad ha sido dar una lección a un comerciante que adquirió 400 pipas portuguesas en Londres habiendo en Tarragona obreros parados. La Sociedad le ha hecho abonar a dicho señor lo que le hubiera costado la mano de obra de dichas pipas y prometer no volver a adquirir pipas fuera en tanto haya toneleros parados en Tarragona.

—Los estibadores de carga y descarga del muelle han reclamado de los agentes de aduanas, que son quienes los explotan, algunas pequeñas reformas, entre ellas dos horas para comer. Los agentes se han negado a acceder a lo que de ellos se solicitaba, y los estibadores han abandonado el trabajo.

Se cree que triunfarán en su demanda, y así lo desea la opinión toda, que simpatiza con causa tan justa.

EXTERIOR

FRANCIA.—Ha muerto en París la revolucionaria rusa Marina Polonsky, uno de los miembros más activos del célebre Comité Ejecutivo de «La Voluntad del Pueblo», que durante algunos años hizo frente a todas las fuerzas de la autocracia rusa y llenó de admiración al mundo entero.

—Con una concurrencia de más de 4.000 almas se ha celebrado en París un mitin, en que Jaurès ha pronunciado un magnífico discurso acerca del tema «La cuestión Dreyfus y el Socialismo».

El notable orador, después de manifestar que los socialistas deben tomar parte en dicho asunto por ir envuelto en él el descrédito del militarismo y un golpe rudo a la reacción, sostuvo la inocencia de Dreyfus y acusó al Estado mayor de inepto y corrompido.

El público hizo una ovación a Jaurès al terminar su discurso.

Un sobrante de 700 francos, que produjo dicha reunión, se ha acordado destinarle al socorro de los expatriados italianos y españoles.

AUSTRIA.—El diputado Daszynsky ha pronunciado en el Parlamento un enérgico discurso contra el jefe del Gobierno, conde de Thun, censurando sus maniobras reaccionarias y anunciando para dentro de breve plazo su caída.

BÉLGICA.—Se ha verificado en Bruselas un Congreso de la Prensa socialista belga, que ha tenido por objeto estudiar los medios para dar desarrollo a los periódicos del Partido.

ALEMANIA.—Los socialistas de Hamburgo han celebrado 26 reuniones de protesta contra la famosa ley sobre las huelgas, tomando parte en ellas seis diputados.

—Están en huelga desde hace algunas semanas los obreros panaderos.

Se han repartido 100.000 hojas atacando a los patronos de dicho oficio por haber negado a los obreros el salario mínimo que reclaman.

HUNGRÍA.—El Partido Socialista húngaro celebrará su próximo Congreso en Czegled los días 25, 26 y 27 de diciembre. El orden del día comprenderá los siguientes puntos: Memoria del Comité Directivo. Organización y Prensa. Sufragio universal igual y directo. Legislación obrera. Elección del Comité Directivo. Libertad de acción de los obreros en Hungría.

Asuntos varios. A continuación del Congreso socialista, ó sea los días 28 y 29 de diciembre, se verificará el Congreso de los obreros agrícolas, en el cual se discutirán las siguientes cuestiones: Organización y Prensa.

Supresión de la ley sobre los obreros agrícolas votada en 1898.

Reivindicaciones de los obreros agrícolas. Los obreros agrícolas y el Socialismo.

DINAMARCA.—El ciudadano Borbjerg, miembro del Partido Socialista, ha sido elegido diputado por el quinto distrito de Copenhague.

Obtuvo 1.794 votos, mientras que su contrincante, el teniente coronel Rambusch, alcanzó solamente 879.

BRASIL.—Los socialistas de Río Grande del Sur han resuelto por primera vez tomar parte en las elecciones municipales presentando un candidato.

AVISO

Teniendo acordado el Consejo de Redacción y Administración de LA AURORA SOCIAL la publicación de las cuentas de dicho periódico, para satisfacción de los que contribuyeron a su sostenimiento, se ruega a los suscriptores y corresponsales que fueron del mismo, y que nos anunciaron el envío de fondos que nos adeudan, lo hagan a la mayor brevedad, a nombre de Manuel Vigil, Milicias, 1, Oviedo, para poder dar cumplimiento al acuerdo citado en plazo breve.

LA AURORA SOCIAL reaparecerá semanalmente cuando cesen las circunstancias políticas por que atravesamos.

Oviedo, 8 de octubre de 1898.—Por A. del C. de R. y A., M. VIGIL.

REUNIONES

Agrupación Socialista Madrileña.

Mañana, sábado, a las nueve de la noche, celebrará junta general ordinaria esta Agrupación en su domicilio (Jardines, 20, 2.º). Si terminados los asuntos, queda tiempo hábil, el compañero Iglesias disertará sobre el tema «Educación socialista».

El próximo domingo, a las diez de la mañana y en el mismo local, continuará nuestro correligionario D. Francisco Salazar sus explicaciones acerca de la «Transformación y desenvolvimiento de la energía en el hombre».

Agrupación Socialista de Ortuella.

Esta Agrupación celebrará asamblea general ordinaria el día 18 del corriente, a las dos de la tarde.

En ella se dará cuenta de los gastos é ingresos habidos en el trimestre, del movimiento de afiliados y de varios asuntos de interés para el Partido.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Arrigorriaga.—L. N.—La cantidad remitida por C. U. es 2 pesetas, en vez de 1.

Valencia.—LA ANTORCHA VALENTINA.—Dad por recibidas 2 pesetas, que os enviaron de Arrigorriaga, y decid hasta cuándo tienen abonado.

Yecla.—J. I.—Se enviaron 2 «Organizaciones», cuyo importe se recibió.

San Sebastián.—P. G. Q.—Recibidas 14,07 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 656, 0,20 de 1 «Controversia», 0,25 de 1 «Biografía», 0,70 de 2 retratos, 2,07 para LA ANTORCHA y 0,85 para la «Biblioteca Socialista».

Zaragoza.—R. A.—Recibidas 10,55 pesetas:

0,55 para la «Biblioteca Socialista» y el resto para el C. N.

Palma de Mallorca.—J. S.—Recibidas 10 pesetas: 5 para la «Biblioteca de Ciencias sociales» y el resto para el C. N.

Astorga.—B. C.—Recibidas 8 pesetas: 6 por saldo de la cuenta de paquetes y 2 de su suscripción hasta fin febrero 99.

Begoña.—E. M.—Recibidas por conducto de L. 4,75 pesetas de paquetes hasta el número 656.

Bilbao.—J. L.—Recibidas 44,90 pesetas: 42,90 de paquetes hasta el número 656 y 2 de G. C. hasta fin enero 99.

Zamora.—L. G. B.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin enero 99.

Tarragona.—J. R.—Recibidas 3 pesetas: 1 de J. R. y 1 de J. E. hasta fin diciembre, 98 y 1 de J. V. hasta fin enero 99. Se hace lo que pide.

Linares.—J. S.—Recibidas 15 pesetas: 8 de paquetes hasta el número 656 y 4 de J. L. C., 2 de M. R. para LA LUCHA y el resto para lo que indica.

Colindres.—S. G.—Recibida por conducto de P. 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre 98.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Recibidas 7 pesetas: 1 de M. C. hasta fin diciembre 98, 3 de la S. C. del M. hasta fin febrero 99, y 3 de N. S. hasta fin abril 99.

Santander.—LA VOZ DEL OBRERO.—No hemos recibido el cambio del número 10.

Berga.—J. P.—Recibidas 4,60 pesetas: 3 de vuestras suscripciones hasta fin diciembre 98, 1 para LA LUCHA y el resto para lo que indica.

Baracaldo.—R. D.—Tiene abonado hasta fin noviembre 98.

Jumilla.—C. R.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre 98.

Salamanca.—M. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre 98.

Yecla.—J. I.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el número 657. Las «Organizaciones» se enviaron.

Alicante.—A. S.—Se envían de nuevo los retratos.

Eibar.—V. H.—Se envían 10 «Controversias», 5 «Colectivismos», 5 «Biografías», 5 «Catecismos de moral», 5 «Los Socialistas» y 2 «Socialismo y Ciencia».

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones en este número... 107,05

Idem por 1 «Controversia»... 0,20

LIBROS Y FOLLETOS

El Capital, por Carlos Marx. En Madrid, 2 pesetas; en provincias, 2,50 pesetas.

Miseria de la filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta.

Socialismo y ciencia positiva, por Enrique Ferri: 1 peseta.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre Pablo Iglesias y el director de «La Voz Montañesa»: 20 céntimos.

El Colectivismo, por Julio Guesde: 16 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Obrero, por Fidel: 25 céntimos.

Programa del Partido Socialista Obrero y Organización general del mismo: 15 céntimos.

Ley municipal: 30 céntimos.

Leyes de reuniones públicas y de asociación: 10 céntimos.

Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, por Federico Engels: 3,50 pesetas en provincias y 3 pesetas para los de Madrid.

Catecismo de moral, por Cazalla: 25 céntimos.

Los socialistas y el doctor Escudé, folleto publicado por la Agrupación Socialista de Valencia: 50 céntimos.

Ley de sufragio universal: 30 céntimos.

Todas estas obras están en venta en los mismos sitios que EL SOCIALISTA.

AVISO IMPORTANTE

Las difíciles circunstancias económicas por que atravesamos han aumentado un tanto los gastos de nuestra publicación y han hecho que sus ingresos disminuyan por el retraso de correspondencias y suscriptores.

Todo ello pudiera ocasionarnos alguna grave dificultad y desde luego nos ocasiona entorpecimientos administrativos.

Una y otros pueden evitarse si suscriptores y corresponsales cumplen sus compromisos con puntualidad.

Esperamos que se hagan cargo de nuestra situación y no se retrasen en los pagos.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Marfines, 1.